

Por los caminos de la educación social

Hace 10 años que empecé a trabajar como educador social. Pienso que a educar y a ser educador se aprende sobre la marcha.

Hice las prácticas como educador en “Proyecto Hombre”, un programa para rehabilitación de personas con problemas de adicción a las drogas. Allí me encontré con más de un “Lázaro” que decía estar como si hubiera resucitado, con “Nicodemos” que decían que su vida había empezado de nuevo, que habían vuelto a nacer. Allí aprendí que vivir desde la sinceridad, tomar tus propias decisiones, reconocer las necesidades de afecto, bajar a ver que hay detrás de un dolor... son cosas que no sólo les costaban a ellos. Empecé a pillar que yo como educador necesitaba trabajar a mi mismo para poder trabajar con los demás. Pillar que se educa piel con piel, y que si trabajamos desde la relación, nuestra herramienta principal es nuestra persona.

De allí pasé a “Nazareth”, un centro residencial de menores tuteladas entre 3 y 18 años. Aquí fue la prueba de fuego. Durante el primer año muchísimas noches volví a casa con la misma pregunta, ¿Yo sirvo para educador?... Veía que no me salía tan bien como a los que llevaban más tiempo, veía enormes mis inseguridades, a veces hasta me llevaba los rechazos a casa... pero atravesé el banco de niebla, seguí y viví cosas inimaginables. Tras 6 años tantos ecos... el día que una pequeña al acostarse tras contarle el cuento me dijo “¿y tú dónde trabajas?”, o el día que una niña te dice “¿por qué no me llevas contigo a tu casa?...adolescentes que he sido su tutor desde niñas, con la que he llorado, reído, celebrado cumpleaños, ido a buscar en fugas, acompañado a médicos, psicólogos, visitas difíciles con los padres, etc y que un día al acabar su etapa en el centro te encuentras que te dan gracias por tantas cosas y parecía que no se enteraban ...

Y es que cada detalle es importante en la educación. Lo sorprendente es que transmitimos mucho más de lo que pensamos, y de lo que nos proponemos. A veces tan sutil como una mirada de confianza, desdramatizar ante una situación difícil, un abrazo en día “chungo”... pequeños detalles de efectos enormes que a veces ni nos damos cuenta. Es la pedagogía de la relación. El valor de la ternura, de lo pequeño, de lo que decimos entre líneas.

Ahorré y decidí dejar mi trabajo para irme como voluntario un año a Honduras y Brasil. El motivo era fácil. Mi familia no tenía recursos y sin embargo yo había estudiado: Filosofía, Teología y Educación Social. Así que ¿cómo no iba a poder trabajar un año voluntariamente?. Pienso que he recibido muchísimo en lo vivido y sentí un deseo grande de compartirlo, viviendo entre personas que se encuentren justo en el otro lado, sin haber tenido oportunidades. Desde pequeño tuve becas y personas que me ayudaron. Así que para mí no suponía un esfuerzo pues nacía del agradecimiento a la vida y a tantos.

Y crucé el charco y me fui a Honduras y puedo decir que no he visto a los famosos de la isla, pero sí a muchos supervivientes. Y a pesar de que he visitado el Caribe tampoco he visto a Curro. Eso sí encontré inundaciones y a los mayores del lugar comentando que antes eso no

pasaba.

Como cada año la “universidad de la VIDA” ofrecía Masters en VIDA en todos los lugares del mundo.

Y fui a hacerlo a Honduras, porque oí que allí te preparan bien...las clases las imparten los que no tienen casi nada, bueno los que lo único que tienen es VIDA, y es por eso... que son especialistas.

Y creo que como decía mi amigo Paulo Freire: “Nadie enseña a nadie, todos aprendemos de todos”. Vivía en una colonia marginal, de un país casi desconocido. Y donde vivía no es que hubiera algún pobre, es que allí todos son pobres. ... No puedo decir “iba a dar y he recibido más de lo que di”... esa no es mi frase.. la mía sería: iba porque ya había recibido.. y seguí recibiendo.

Quiero acabar con unas anécdotas:

Esta revista se llama “En la calle...” y yo dormí en cientos de aldeas, cabañas de pescadores, corrales, etc, algún día me pasó que estaba en un pueblillo que no conocía a nadie, y tenía pensado dormir en la calle, pero nunca fue posible, siempre me “veían” se acercaba alguna señora y me decía pero cómo vas a dormir ahí.. anda anda... ven.. y me llevaba a su casa, y hasta me daban de cenar. Ahora yo tengo el reto de acoger... desde que volví del viaje han pasado por mi casa personas de un montón de países. Esto lo aprendí allí. Aquí a veces no “vemos” porque miramos más las pantallas de tv, móvil, pc, que los ojos de los que nos rodean.

En Río de Janeiro y sus favelas pasé los últimos meses de mi viaje. Resulta que me quedaba alguna lección importante por aprender.

Cuatro días antes de regresar hubo un tiroteo cerca de mi casa. Desde mí ventana pude asomar mi cámara y grabar como dos pandillas de adolescentes armadas con metralletas se enfrentaban mientras niños se escondían debajo los coches entre gritos y disparos. Al día siguiente fui a un cyber para comprobar que se había grabado, lo vi y se me ponían los pelos de punta. Al salir me siguieron unos tipos hasta que me pararon, iban armados y me robaron la cámara, el disco duro con las fotos de todo el año, de 8 países, de todos mis amigos y los proyectos, un cuaderno con poesías y direcciones... bueno...lo primero me entró una rabia total, con los días fui viendo que no me había enterado de casi nada... pues estaba vivo. Y allí cada día muere gente. Que viven el presente, que viven al día. Y celebran cada día que están vivos... Tras los tiroteos suelen poner música fortísima y bailar. Me faltaba una lección: La vida es un regalo. He salido vivo de milagro. Vive el presente, celébralo. Y una lección más... con los días escribí a mis amigos y pude recuperar todas las fotos que había compartido. Y sin embargo perdí todas las que me había guardado. Me recordé del libro de “La ciudad de la alegría” que comienza con la frase “Todo lo que no se da, se pierde”.

Hace 3 años volví a Barcelona y empecé a trabajar en la Plataforma de Educación Social de la Parroquia Sant Joan Bosco, donde soñamos un mundo en el que todos somos diferentes y

todos somos iguales. Os invito a conocernos: <http://www.centreobertdonbosco.org/>

Sigo creyendo que todo lugar, todo tiempo es bueno para abrir los ojos, para aprender, para VIVIR. Lo bueno es caro, lo mejor es GRATIS!!

NB: Comparto un blog donde escribía aprendizajes, desde el robo en Brasil ya no añadí más historias, ni fotos. Confieso que algún latido me ha despertado escribir estas líneas... <http://cesarmarcos.blogspot.com>

REVISTA "EN LA CALLE" (octubre 2011)

Autor: César Marcos Pérez

Director del Centre Obert Don Bosco (Barcelona)